

sin normas, sin regulaciones (sólo la mano invisible del dios mercado), el neoliberalismo nos viene imponiendo el consumo de la decadencia y el fin de lo humano, de los valores, de los sueños, de la diversidad cultural. Nos impone la deshumanización. Por eso los muertos, los cadáveres, son «especímenes», según esta corporación, o sea, «ejemplares, individuos» de una especie que se toman como muestra para ser expuestos, para ser espectáculo. Para ser mercancía, para ser negocio. **Restos de población** (1993) es una novela de Elizabeth Moon. Allí un personaje llamado Ofelia es propiedad de una corporación que produce alimentos en distintos planetas por la galaxia. Ofelia se libera de la corporación cuando entiende que las personas de edad avanzada desaparecen sin que la corporación de ninguna explicación... Y redescubre su humanidad en el encuentro con otra cultura, con otro lenguaje.

Dice Pedro Casaldáliga que la gran crisis económica actual es una crisis global de la humanidad, que no hay un capitalismo humano porque «el capitalismo sigue siendo homicida, ecocida, suicida. No hay modo de servir simultáneamente al dios de los bancos y al dios de la vida». Y es que cuando el cuerpo de los muertos es una mercancía, ya que exponiéndolo se obtiene una paga o recompensa en algún tipo de moneda, el destino fijado por el capital parece que nos está alcanzando.

## La ciencia y la religión frente al cuerpo humano

**Gabriel Ernesto Andrade\***

El eminente historiador de la medicina, Roy Porter, señala en su obra *Breve historia de la medicina* que “la disección de cadáveres humanos para saber más ha estado lejos de ser universal como práctica médica”<sup>1</sup>. Según parece, fueron los griegos (en especial Herófilo y Erasístrato), a partir del siglo IV a.C., quienes iniciaron estas prácticas, las cuales se han venido a convertir en fundamento del conocimiento médico moderno. Pero, la innovación helenística, lejos de imponerse en el arte y la ciencia de la medicina, hubo de enfrentarse a una feroz oposición a lo largo de los últimos veinticuatro siglos.

Ni siquiera Hipócrates, el gran fundador de la medicina racionalista, se sentía cómodo con las disecciones. A juicio de los hipocráticos, en la medida en que el cuerpo es objeto de respeto, las disecciones eran despreciadas como una invasión a la dignidad humana. Pero, mucho más que la influencia hipocrática, la expansión de las tres grandes religiones monoteístas (el judaísmo, el cristianismo y el islamismo) por la civilización occidental propició un retraso en los avances respecto a la relevancia de la disección en la medicina.

---

\* Sociólogo. Doctor en Ciencias Humanas. Investigador del área de la Socio Antropología de la Religión. Libro en prensa *El Darwinismo y la religión*.

<sup>1</sup> Porter, Roy. *Breve historia de la medicina*. México: Taurus. 2004, p. 97

Para las religiones monoteístas, el hombre es una creación especial de Dios. Y, como tal, resultó fácil promover la interpretación según la cual, la disección constituye una profanación de la obra divina. Pues, en la medida en que se invade el interior de la obra, y se exploran sus pormenores, se despoja de la belleza misteriosa infundida por el creador. El cuerpo humano es, según el entendimiento religioso tradicional, una obra divina de tal perfección, que manipularlo a través de disecciones no es menos que un sacrilegio.

Por fortuna, la ciencia hizo caso omiso a las restricciones religiosas, pero hasta fechas muy recientes, las disecciones tuvieron que ser clandestinas. Eso produjo muchísimas situaciones lamentables, tal como lo narra el científico Eduardo Punset: "... ser ladrón de cuerpos era un oficio muy lucrativo a finales del siglo XVII. Los hospitales universitarios pagaban muy bien los cuerpos que necesitaban para realizar sus estudios anatómicos. En esa época apenas se podía imaginar que alguien pudiera donar el cuerpo a la ciencia y la única forma de obtener material humano era utilizar métodos ilícitos"<sup>2</sup>.

La importancia de la disección es inestimable en la medicina moderna. Pues, en palabras de Roy Porter, "el viaje hacia lo más profundo de la naturaleza humana iniciado por la disección es lo que ha hecho que la medicina occidental sea única. Ha mantenido la fecunda convicción de que la clave de la salud y la enfermedad reside en una investigación constante del cuerpo humano, aun

cuando haya fomentado también una tendencia hacia un reduccionismo miope, a pasar por alto el conjunto por concentrarse en las partes"<sup>3</sup>.

El filósofo argentino de la ciencia, Mario Bunge, ha señalado que una de las características fundamentales de la empresa científica es la *divulgación*. Si no se cuenta con un aparato divulgador del conocimiento, la ciencia está condenada al fracaso. Pues, en la medida en que las masas tienen acceso al conocimiento, se está en capacidad de discutir con un mayor número de interlocutores y enriquecer las discusiones que, eventualmente, conducirán a nuevos descubrimientos científicos. Pues bien, dada la importancia de la disección en la medicina moderna, y la relevancia del conocimiento respecto al interior del cuerpo humano, es sumamente estimable la labor realizada por exposiciones itinerantes como *Body World*, la cual, en marzo de 2009 tuvo programada una visita a un centro comercial de Caracas. *Body World* utiliza cadáveres diseccionados plastificados para divulgar los pormenores de la anatomía humana.

La exposición en cuestión fue cancelada a última hora por el gobierno venezolano. Si bien los motivos de dicha decisión distan de ser claros, uno de los motivos alegados por voceros del gobierno es que la procedencia de estos cadáveres es dudosa. Es un hecho indiscutible que, gracias a los profanadores de tumbas (quienes vendían los cuerpos robados a los hospitales y universidades) en el siglo XVII, hoy podemos curar muchas enfermedades antaño incomprensibles. Bien podría

<sup>2</sup> Punset, Eduardo. *El alma está en el cerebro*. Madrid. Punto de lectura. 2006, p. 25.

<sup>3</sup> *Ob. cit.*, p. 99

alegarse que el avance de la medicina ha exigido sacrificios que rayan en lo macabro. No obstante, esto no es motivo suficiente para legitimar una exposición con cuerpos de procedencia dudosa, pues hoy existen canales burocráticos que permiten la donación de cuerpos: siempre y cuando se cumplan estos requisitos, la exposición sería legítima. *Body World* ha sido acusada de emplear cuerpos de prisioneros chinos ejecutados, pero la compañía insiste en que todas sus piezas provienen de personas cuyas familias otorgaron el consenso para la exposición.

No obstante, la dudosa procedencia de los cuerpos no es la única objeción que presenta el gobierno venezolano, junto a organizaciones no gubernamentales de otros países en los que se ha exhibido la exposición. Su alegato es que la exposición en cuestión viola las sensibilidades de los espectadores, pues se trata de un espectáculo mórbido y grotesco que atenta contra la dignidad humana. Semejantes alegatos no hacen más que recapitular las objeciones religiosas medievales al avance del conocimiento humano, en particular la técnica de la disección. Por lo demás, resulta irónico que el disgusto del gobierno izquierdista venezolano coincida con el disgusto de los grupos religiosos de la extrema derecha norteamericana y europea.

En el fondo, lo que está en el tapete de la discusión son las limitaciones de la ciencia. ¿Tiene la ciencia el derecho de atentar contra el misterio que en nosotros inspira la asombrosa complejidad del cuerpo humano? El poeta inglés John Keats acusaba a Isaac Newton de haber destruido la belleza del arco iris en la medida en que lo explicaba con sus aportes científicos. Para Keats, la

belleza de la naturaleza radica en su misterio, el cual, afin a la experiencia religiosa, nos sobrecoge, generando en nosotros una emoción estética. Pues bien, ésta pareciera ser la actitud que inspira la oposición a las exposiciones científicas de cuerpos. La labor que el divulgador científico ha de plantearse en el siglo XXI es generar una emoción estética que radique, no en el misterio, sino en el descubrimiento. El científico ha de convertirse en la serpiente que persuade a los hombres a comer del fruto del conocimiento, y que demuestre que, contrario al mito del *Génesis*, comer de ese fruto nos hará más dignos.

Algunos se oponen a la exposición de los cuerpos, pues atenta contra la dignidad humana. Esta objeción es comprensible, pues, en efecto, si la medicina busca aliviar el sufrimiento y mejorar la condición humana, irrumpir sobre la integridad del cuerpo pareciera ser un ataque a la misma condición humana. La ironía es, no obstante, que si por respeto a la dignidad humana, se restringe la disección y la divulgación del conocimiento a través de estas prácticas, se atenta aún más en contra de la dignidad humana, en la medida en que se deja de cultivar un conocimiento que podría salvar más vidas en un futuro. Si de verdad consideramos dignos nuestros cuerpos, entonces amerita que penetremos en sus profundidades. Un objeto es digno precisamente en la medida en que exige un conocimiento más profundo. E, incluso, los judíos, cristianos y musulmanes deberían plantearse la posibilidad de que, si Dios creó al cuerpo humano, entonces seguramente deseará que la humanidad se acerque a Él a través del conocimiento de su obra.

## El cuerpo como signo

**José Enrique Finol\***

El cuerpo es un complejo *signico*, dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas de valores que permean toda la acción del hombre. En cierto modo, el cuerpo es nuestro capital simbólico mínimo: con él nacemos, aparecemos ante el mundo y decimos, antes que cualquier otro mensaje, que estamos ahí, que somos, que existimos. Luego vendrán sucesivas ampliaciones de la *signicidad* inicial con la que se nace: tendremos un nombre, haremos unos gestos, emitiremos unos balbuceos, nos vestirán de determinada manera... hasta llegar a las intervenciones, internas y externas, que modificarán el funcionamiento de nuestro cuerpo, su apariencia, la manera cómo seremos percibidos y la manera como nos auto percibimos. El cuerpo es, pues, nuestra carta de presentación pero también es nuestra identificación como ser en el mundo.

Como signo, el cuerpo tiene una dimensión sintáctica, una dimensión semántica y una dimensión pragmática. En cuanto a la primera, el cuerpo es en sí mismo un sintagma, en el que se articulan órganos fisiológicos internos (corazón, pulmones, etc.) y componentes externos (brazos, piernas, cabeza, etc.), que tienen connotaciones específicas y que son capaces de articular múltiples significados

relacionados con poses, posiciones y movimientos, los que a su vez se articulan al espacio y al tiempo. Pero además de ser un sintagma en sí mismo, el cuerpo entra en relación/combinación con otros cuerpos, con los que establece relaciones de unión (sexo), oposición (conflicto) o complementariedad (danza, juegos, etc.). Como he dicho, “el cuerpo está dotado de su propia morfología y de su particular imagen, de sus propios olores y texturas, de sus sabores y sonidos, de sus colores y densidades, de su propia historia y de su específica memoria, capaz, finalmente, de construir su particular sintaxis con otros cuerpos”<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista semántico, el cuerpo es un activo connotador que crea, organiza y transmite continuos mensajes que van desde lo meramente pragmático, a lo estético y simbólico. Las significaciones corporales no sólo está determinadas por su morfología y por los diversos sistemas semio-fisiológicos que lo constituyen (color y textura de la piel, olores, movimientos y posiciones), sino también por los sistemas de signos que se le añaden (vestimenta, maquillaje, perfumes, etc.).

Finalmente, desde el punto de vista pragmático, el cuerpo ocupa una posición bi-valente pues al mismo tiempo que tiene una relación con el ser que “usa” su cuerpo y que al desdoblarse lo ve como un instrumento, también es un signo-objeto que el otro ve, observa, utiliza; un objeto-

---

\* Licenciado en Letras. Doctor en Ciencias de la Información y de la Comunicación. Post doctorado en Semiótica y Antropología. Ha sido Presidente de la Federación Latinoamericana de Semiótica y de la Asociación Venezolana de Semiótica. Miembro del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Semiótica (IASS - AIS) y Presidente de la Fundación Museo de Arte Contemporáneo del Zulia.

1 Finol, J. (2008). Discurso, Isotopía y neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del cuerpo. *Telos*, Vol. 10, No. 3: 383-402.